

Un Poema de Gabriela Mistral:

La Medianoche

Este poema es uno de los más peculiares de los escritos por Gabriela Mistral en cualquier forma de sus libros, tanto en el formal como en el fondo, porque se aleja de su sustrato europeo, de los poemas llamados de estilo mistraliano. "La Medianoche" es un poema de versos breves y brevísimos. En el poema de un viaje que se realiza a través de un sueño, de un viaje hacia una ciudad, un viaje por los dulces paisajes de Francia. No cabe duda que este poema fue inspirado por un viaje real de Gabriela Mistral a través de los campos de Francia, viaje que habría tenido lugar por ferrocarril o en automóvil, no parece por su texto que fuese una caminata a pie o en carruaje.

Este poema es uno de los breves de Gabriela Mistral y, sin embargo, da para mucho. Es un poema en cierto modo exótico en el total de la obra de Gabriela Mistral, y con todo reitera uno de los asuntos más importantes de los libros Tala y Lagar.

Por Andrés Higuera Gómez

que el poeta es a su propia madre dormida, cuyo mundo oculto es una sola línea que expresa con habilidad suma la que es el silencio, lo que es el leve agitar de los tallos y de la respiración durante el sueño, dice que vive a su madre dormida con dos alientos, esos dos alientos que tenemos todos los seres humanos al dormir. Y agrega en paréntesis en esa misma cuarta estrofa que ese acto en el que vive a la madre dormida es aquel en que duerme entre habitantes en su propia madre a los cinco años. Esa introducción de un paréntesis que tan raramente se usa, acentúa el infantilismo en tal vez insano, de la manera en que se expresa aquí, en el total de la poesía de la Mistral, es decir, en este viaje no sólo se va a un cierto lugar, sino que también se trae desde el pasado en el tiempo lugares y momentos muy antiguos.

Casi por último que, un río, un río que fluye al sitio en que está y que va a ser precipitado en los versos finales del poema. Escucha al río Rodano que baja y que la lleva como un padre. El gran río Rodano es uno de los ríos mayores de Francia y desde muy antiguo, desde las antigüedades griegas y latinas, los ríos en sí mismo escapan en estatuas que sólo se conservan como sensaciones gigantes, que tienen la fuerza de un padre. Gabriela Mistral vive a su padre sup, el Rodano, ese padre fluctuante que a su vez baja y desaparece, está y se conserva, es río que, para recordar un extraño, cuando verro, de Norad, sería también, como todos los ríos, "el río que durante se destruye", lo que como a un padre ciego de espina ciega. Esto viviera esa imagen paterna de la silva de Gabriela Mistral, de un padre que está ciego y que lleva espina ciega, es decir, un padre que no la ve a ella.

En la última estrofa de este poema ya no vive nada. Y después nada más. Después de tanto silencio ya no que nada porque nada se puede ser, el viaje está casi terminado, y lo dice con estas palabras: "nada más que ver cayendo en los muros de Arles". Cuando no vive nada lo que le ocurre es que cae, es decir, que en cierto modo desaparece la magia de aquello que era con capacidad que algunos poetas llaman estroicamente aliento, pero que son intenciones profundas que no carecen de un carácter metafísico. Oye que va cayendo en los muros de Arles llamo de mí. No sólo va cayendo, sino que sabe desde cuando va cayendo, y es en los muros de una ciudad amurallada medieval, observada como muy pocas otras en Europa que se llama en francés: "Arles", es decir, en el acervo que con gran coraje verbal en castellano le introdujo Gabriela Mistral a este nombre de ciudad muy antigua que hoy no se pronuncia sino como palabra grave y no como aguda. Los muros de Arles llamo de mí, tal como los viéramos en un momento Vincent Van Gogh. Efectivamente, la ciudad amurallada francesa de Arles está en la provincia francesa, esa parte de Francia que fue Reino que se llamó la Provenza. Esa Provenza en la cual nació la más grande poeta de esos lugares de Europa en la Edad Media: La Poeta Provenzal. Poesía bien. Arles como otros lugares de Provenza son lugares del llamado Mediodía francés, o sea el sitio donde cae el sol más rectamente, como si todos los horcos diurnos fueran hora de mediodía: de ahí que los muros



"La Medianoche" es el poema de un viaje que se realiza a través de un sueño, de un viaje hacia una ciudad, un viaje por los dulces paisajes de Francia. En la foto Gabriela Mistral.

de Arles están llenos de sol. El poema termina misteriosamente en puntos suspensivos.

Puntos suspensivos...

La verdad es que Gabriela Mistral usa muy pocas veces los puntos suspensivos; aquí lo hace, ¿por qué? Creemos que por dos razones o motivos poéticos y formales. El primero de esos motivos es que el poema queda en suspenso, se trata de un viaje que casi termina en la ciudad porque se va solamente siguiendo a un muro. Pero los puntos suspensivos demuestran que el viaje en realidad no termina. En otras palabras, por un lado el poema no termina y por otro los puntos suspensivos, queda abierto el poema, por otro lado, el viaje mismo no termina y queda abierto el viajar.

Este poema es también un poema de Arles, de la ciudad ciega y no llegar propiamente a él. En un poema en que se va yendo en un Desandar es el que en el

que viaje va hacia, pero no llega. La palabra ir o la forma verbal que toma el ir se expresa de distintas maneras, principalmente al final del poema cuando se dice que se va cayendo en los muros de la ciudad: "nada más que ver cayendo en los muros de Arles llamo de mí".

El hablante sabe que en este mundo se va siempre cayendo, no se sabe sino se va siempre cayendo, mientras en la planta del rosal la savia va cayendo hacia la raíz, el hablante en este mundo que no es tan puro, tan paradisiaco como el de las ruinas, va más bien cayendo y va descendiendo hacia la vida civil, la ciudad, los hombres tal vez hostiles para la ciudad, si bien fríamente, materialmente puede tener muros llenos de sol, los hombres que la habitarían no son necesariamente hombres solares. De ahí tal vez una tercera razón por la cual el poema termina en puntos suspensivos, porque no se sabe a qué se va a encontrar dentro de la ciudad, pero en un poema del ir, que también se expresa en otras formas verbales que no son sólo la pala-

mos a mencionar. Pero tanto la atmósfera del poema como sus formas metáforas, como sobre algunas alusiones, hacen recordar poemas como, por ejemplo, los de William Blake, el profundo y sencillo poeta inglés de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, y que escribió ese bello poema, breve pero contundente llamado "Tigre". Se recuerda también algunos poemas de los primeros libros de Rilke, "El Libro de las Horas" por ejemplo. Tanto la atmósfera como las observaciones de las realidades y sobre todo esta penetración que hace la Mistral y que también compuso Rilke en las cosas que no admiten normalmente ser cubiertas, rodeadas, compensadas: la rosa, el tigre, la luna, y también la madre que es una figura primordial en muchas obras de Rilke, algunas incluso a la poesía en verso, como los "Cuadernos de Malte Laurids Brigge". Y así mismo se puede encontrar en todo y también una forma herrinista, como la que amaba la poeta norteamericana del siglo XIX, Emily Dickinson, en que tal vez la brevedad, pero también en la especie de compenetrarse en las cosas y en las creaturas, se acerca a la Gabriela Mistral de este poema de una manera que no ocurre para Gabriela Mistral en el resto de su obra. También puede aludir a un poema de Oscar Wilde, el "Requiescat", cuyo asunto es el de un estudiante que muere bellamente que se camina en calma sobre la tumba de su exámbula, quien "está oyendo florecer las margaritas", y por último nos recuerda también el poema de J. A. Rimbaud "Oyes, como brama", donde el hablante nos invita a "oir como brama, junto a las arañas, en abeti la vara, virides del guisante".

Como se ha comprobado, este poema es uno de los breves de Gabriela Mistral y, sin embargo, da para mucho. Es un poema en cierto modo exótico en el total de la obra de Gabriela Mistral, y con todo reitera en ese ir, en ese acercarse, en ese dejar huellas, en ese desdoblarse de las huellas al pasar de una experiencia a otra, reitera uno de los asuntos más importantes de los libros Tala y Lagar de Gabriela Mistral.

Extracto del trabajo del autor titulado "El mito del Orpheo en la Provenza".

La Medianoche

Fina, la medianoche.
Oigo los ruidos del rosal:
la savia empaja subiendo
a la rosa.

Oigo
las rayas quemadas del
tigre
real: no le dejas dormir.

Oigo
la estrofa de uno,
y le crece en la noche
como la luna.

Oigo
a mi madre dormida
con dos alientos.
(Duerme ya en ella,
de cinco años)

Oigo el Rodano
que baja y que me lleva
como un padre
ciego de espina ciega.

Y después nada más
sino que voy cayendo
en los muros de Arles
llamo de mí.

Este poema pertenece al libro "Tala".

Es un poema del ir, que también se expresa
en otras formas verbales que no son sólo la
palabra ir.

ir se está encontrando la percepción de aquello que no puede ser percibido normalmente; se está en un mundo que no es propiamente el mundo real. No es necesariamente un mundo mortuorio, y tanto no la sería que se desliza el poema hacia la mañana, este poema de medianoche surge después del viaje, complicado, del viaje a través de todos los reinos de la naturaleza, a través de la vegetal, de lo animal, de lo mineral, un Desandar en que se recuerda y está presente la madre de los cinco años de este hablante, se amanece, con el sol que fluye todo, hacia los muros de Arles que se divisan. Pero el viaje no acaba el Desandar que transcurre a través de los reinos, de todos los reinos de la naturaleza y del reino de la humanidad que es el que en

ira ir. Es todo el transcurso del poema desde que se usan las expresiones oigo, porque se suceden las experiencias de este hablante entre oír los ruidos del rosal a oír las rayas del tigre, a oír la savia de uno a oír a su propia madre. Esas alternativas se producen en el tiempo, y como se suceden una a otra suponen transcurrir, se va, se está yendo, se está Desandando, se está llegando, pero no se llega definitivamente.

Blake, Rilke,
Dickinson...

Este poema pertenece a otros poemas, no porque Gabriela Mistral haya sido influida directa o indirectamente por estos poetas, sino porque

La medianoche [artículo] Andrés Higuera Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Higuera, Andrés, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La medianoche [artículo] Andrónico Higuera Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile